

Premio Nacional de Crítica

Categoría: Texto breve

Seudónimo: la corneja

Título:

“El rastro de unas manos”

Heidegger en la nostalgia de *Una cosa es una cosa*

El rastro de unas manos

Heidegger en la nostalgia de *Una cosa es una cosa*

Pero donde hay peligro
crece lo que salva¹

Hölderlin

Las manos, ajenas en esta superficie, extrañan el frío de la piedra, ese frío que parecía heredado del frío Primero del Universo. Este nuevo lavadero les resulta liviano, monótono, aséptico, pequeño, rompible... Pero estas cosas, simples percepciones, se niegan y se hace que las manos las olviden. Se les convence de las virtudes funcionales del nuevo lavadero, y aunque la abuela diga que encuentra inútil fregar la ropa en él, querremos hacerles creer que se trata de un capricho de anciana, una necedad ante este artefacto suficiente y ligero, que por demás, se nos antoja sumiso a los limitados espacios de nuestra época. “¡No como aquel viejo esperpento de piedra!, asentado como si fuese el rey del patio, pesado, inamovible y feo”. Ardides persuasivas contra el antiguo lavadero que las manos terminan asintiendo. Sin embargo, secretamente convocan días de antaño en los que siendo aún manos infantiles, palpaban la aspereza húmeda de la roca, o el frío glacial del agua en la que se sumergían entumecidas, mientras pequeños recipientes o barcos de papel flotaban en la superficie. ¡Y lo más fascinante! aquellos musgos diminutos que crecían en los rincones, ¡cómo olvidarlos!, a veces presentes en las ranuras de las ventanas donde se guardaba la lluvia, pero nunca tan palpables y a la vez tan misteriosos como se les veía crecer en la coraza de aquel monstruo gris, como evocando un origen mítico, como si la Naturaleza dormida se hubiese colado entre el artificio de los hombres.

Precisamente, en medio de la inminente “polimerización”, donde todo se comprime en superficies, como la del nuevo lavadero de polipropileno, muchas manos intentan seguir el rastro en espiral de aquellas manos que hicieron brotar “*lo que salva*” como un musgo beatífico y secreto que crece. Manos consagradas, casi chamánicas, envolvían a los objetos con aires y posturas, que los descubrían de nuevo como cosas que guardan en sí lo que “son”. Ellas, las manos de María

Teresa Hincapié, impregnadas de anhelos, trazaron en *Una cosa es una cosa*² un camino de retorno a la poética de lo sacro en la experiencia cotidiana de los hombres, empobrecida y secularizada por la brutalidad del régimen industrial. Un *performance* perdurable por la nostalgia contenida de distinguir entre lo mortal y lo eterno, entre *lo visible* y *lo oculto*.

Cuando Heidegger [como era habitual frente a los abismos del pensamiento, sujeto a las alas de la poesía], invocaba los versos de Hölderlin, para ilustrar la germinación de “*lo que salva*” en el terreno mismo del “*peligro*” de la técnica moderna, re-abría una puerta olvidada hacia el retorno del hombre y sus cosas a la esencia de “*ser*”. Concretamente, un umbral tras el cual el hombre se encuentra de nuevo en la “suprema dignidad de su esencia”, la cual según palabras del filósofo, reside en “*cobijar sobre esta tierra el estado de desocultamiento – y con él, antes que nada, el estado de ocultamiento- de toda esencia*”.³ Esto en otras palabras, es un llamado a retrotraer desde la amenaza misma de la técnica, un sentido más originario de lo que entendemos como “*salir de lo oculto*” (salir a la luz: aparecer, emerger, brotar...). Si ahondamos en ello, veremos que propiamente lo que Heidegger señala peligroso en la técnica moderna, es la representación que esta hace del “*desocultamiento*” como algo sistemático, en el que la Naturaleza y por ende también el hombre, se ven forzados a emerger esencialmente como “*existencias*”, es decir, como recursos materiales o humanos, susceptibles de ser almacenados, comerciados, utilizados y desechados. En ese lugar, el filósofo se propone despertarnos para el simple suceso de mirar y reconocer tras de aquel modo de hacer *salir a la luz* que le es propio a la técnica, un *salir de lo oculto* mas originario: el proceso creador de la Naturaleza [modelo por antonomasia de lo que los griegos nombraran *poiesis*]. Acontecido de manera secreta y esplendida [*in situ*], resguardando lo que en sí mismo viene oculto en potencia (como el árbol en la semilla o la mariposa en la crisálida). Un *desocultamiento* que se presenta de una índole superior porque guarda en secreto el instante previo al primer movimiento de su creación, momento en que lo creado viene a la presencia desde la “no-existencia”, lo que rememora de cierta manera el misterio anterior a la génesis Universal que para el hombre con su pensamiento técnico-científico permanece insondable. De tal manera que la

aproximación [metafísica] hacia ello, no pudiendo encontrar una forma distinta, ha optado por denominarle: *la nada*.

“*Lo que salva*” es un regreso esencial; un retorno a la ocultación, a lo velado del misterio del que en realidad, ni el hombre ni sus cosas han salido. Esto, así lo salvaguarda la Naturaleza. Pero el hombre lejano de antiguos espíritus y dioses, ha querido creerse un epílogo en el que la “oscuridad” de la que todo proviene ha sido desvelada en su totalidad por la técnica y las ciencias naturales exactas, con su capacidad de forzar el *salir a la luz* de muchas cosas (extracción minera, energía eléctrica, alimentos, petróleo...), luego transformadas en *existencias*.

Hablar de “*existencias*” es hablar de una masa indefinida donde la singularidad de sus componentes se anula; cada mañana cuando alguien para sus afeites emplea una cuchilla desechable, está haciendo uso no de *un* objeto particular si no de un imaginario arquetípico inagotable de *existencias*; así la presencia de las cosas no es perceptible más que como un servicio. Cada objeto que María Teresa Hincapié tomaba en sus manos era arrancado de esa masa y cargado de un sentido que lo individualizaba como *ente* (“algo que es”) libre de funcionalismos. Luego, ya redimido, el objeto era puesto en el suelo [como devuelto a la Tierra] dentro de una espiral rectilínea o dentro de alguna formación concéntrica; embarcado en un viaje semántico de connotación sagrada que lo ligaba a un final y por ende a un principio: un regreso a su origen *oculto*.

Imagen 1

Una cosa es una cosa, en:
XXXIII Salón Nacional de
artistas, Bogotá, (1990);
Rotonda de la Bessana,
Milán, (2000);
Museo Reina Sofía,
Madrid, (2001);
Iglesia Santa Clara,
Bogotá, (2005)





Imagen 2

“Secuencia de entrevista a María Teresa Hincapié”, en video documental: “*Lo que puede un cuerpo*”, *El vicio Producciones*, con el apoyo del Ministerio de Cultura, Bogotá, (2005)



Imagen 3

“Viejo lavadero en el patio de una casa” Bogotá, (2013)

La artista lograba con la carga simbólica de sus cosas, llevar al salón de arte su habitar cotidiano y con él: el habitar común a todos. *Habitar* según la inferencia de Heidegger es la forma como los mortales *somos* en el mundo, cobijando la unidad de la tierra, el cielo, los divinos y los mortales.⁴ Postulado ontológico que luego el filósofo sublimaba apelando a otro verso de Hölderlin que reza:

(...) *poéticamente habita el hombre en esta tierra*⁵

Según ello, y a razón del firme sentimiento de ruptura con el consumo insaciable que profana lo cotidiano, patente en María Teresa; vemos manifiesto para el hombre un ámbito superior de “ser” en su “hábitat”, un ámbito espiritual. A saber, la experimentación de lo trascendente sugerida en la puesta en escena de la *performer*, quien con la consagración de sus movimientos atípicos y opuestos al frenesí de la sociedad moderna, protegía y aislaba su acción rodeándola de un aura ritual. De esa manera, frente lo trascendente como algo que se escapa a nuestro raciocinio de hombres mortales por hallarse en el terreno de lo misterioso, la artista iba asumiendo sus límites humanos a través de lo poético:

*Cada objeto es un ser en su totalidad, entiendo que sólo si conocemos nuestros límites podemos conocer la eternidad... por eso en “Una cosa es una cosa”, después de contemplar las líneas con las que conformaba la espiral me devolvía y empezaba a jugar con el objeto que encontraba, si era una bolsita de azúcar la abría, ponía el contenido en un montoncito y con las letras del empaque empezaba a formar alrededor un poema...*⁶

Va emergiendo así “*lo que salva*” entre las manos de María Teresa, brota de los objetos devueltos al misterio de su origen y a la realidad espiritual de nuestro *habitar*. Pero, ¿en qué condiciones logra esto?, ¿bajo qué facultades, logra ser ella una redentora que hace brotar *lo que salva* en el *peligro* mismo de la era técnica? Las respuestas subyacen en las preguntas mismas, y al igual que estas, son simples y nos llegan de la poesía. Veamos: si *lo que salva* es de una naturaleza tal que se enraíza y crece en el *peligro*, entonces los elementos de su trabajo y la *performer* misma han de estar arraigados en ese *peligro*. Efectivamente María Teresa actuaba como una mujer en riesgo de ser tomada como un “recurso humano” más, dentro de un sistema de consumo, así mismo, los objetos que la

acompañan son en su mayoría *salidos a la luz* por los canales de producción técnico industrial. Son esos los objetos que más interesaban a la artista, los objetos de supermercado, los que ella envuelve en poesía y espiritualidad para transformarlos:

*(...) Podía sacarlo de allí y entender su propio mundo, tomar todas las cosas que tiene un objeto y empezar a transformarlo con amor. Con todo tengo ese principio.*⁷

Transformación que no es un capricho sensiblero hacia los objetos, sino la sobria disposición de asombro ante la venida de lo temprano, de su esencia como cosas, y de la nuestra como mortales que residimos entre ellas. Las cosas son entre nuestras manos y nuestras manos son entre las cosas, ahí *habitan*. Y si la nostalgia nos dice ahora que solo podremos *ser lo que hagamos con lo que han hecho de nosotros*⁸, es menester de nuestras manos recoger el musgo del viejo lavadero de piedra, y con lentitud y cuidado, plantarlo invisible en el plástico. Tal como aquellas manos de mujer intentarían hacer palpable lo impalpable. Una dimensión intangible, siempre *oculta*, solo audible en lo poético. Por eso, mejor se nos da escuchar a Rilke y dejar la razón a la poesía:

*(...) Y estas cosas, que viven
en el camino de salida, entienden que las alabas;
efímeras, nos creen algo que salva, a nosotros, los más
efímeros. Quieren que las transformemos por completo,
dentro del corazón invisible, ¡en -infinitamente-
nosotros!, quienesquiera que finalmente seamos.*⁹

NOTAS

1. Estos versos de Hölderlin, del himno “*Patmos*”, fueron para Heidegger la senda de su andar filosófico en torno a lo amenazante de la técnica moderna. En: “*¿Y para que poetas?*” (1946), “*La vuelta*” (1949) y “*La pregunta por la técnica*” (1953).
2. “*Una cosa es una cosa*”, performance de María Teresa Hincapié, presentado en 1990 en el XXXIII *Salón Nacional de Artistas* donde obtuvo el primer premio; ha sido ampliamente abordado histórica, descriptiva y analíticamente por varios autores, razón por la cual este escrito no pretendía ser un repaso iterativo de dichos documentos. Se recomienda al lector si es el caso consultar trabajos como el de Magda Bernal de Herrera (2004) o Álvaro Robayo (2001) (Ver: OBRAS CITADAS).
3. Heidegger en “*La pregunta por la técnica*” (1953).
4. Concepto de “Cuaternidad” descrito como: la tierra (que germina), el cielo (con sus ciclos), los divinos (que salvan) y los mortales (seres consientes de su muerte). En: “*Construir habitar pensar*” (1951).
5. Versos de un poema tardío de Hölderlin, donde el poeta alberga para el hombre la melancólica esperanza de un existir más próximo a una “imagen de la divinidad”.
6. María Teresa Hincapié en conversación con Magda Bernal de Herrera en 2004.
7. María Teresa Hincapié en entrevista con Magda Bernal de Herrera en 2001.
8. Parfraseo del aforismo de Sartre que reza: “*Lo importante no es lo que han hecho de nosotros, sino lo que hacemos con lo que han hecho de nosotros*”. En: “*Saint Genet comédien et martyr*” (1952).
9. Versos de la “*Novena elegía de Duino*” de Rilke, uno de los tres poetas fundamentales (junto a Hölderlin y Trakl) en la filosofía de Heidegger.

OBRAS CITADAS

BERNAL DE HERRERA, Magda. *Un anzuelo y el salmón, María Teresa Hincapié caminar hacia lo sagrado*. Tesis (Magister en Historia y Teoría del Arte, la Arquitectura y la Ciudad) Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Artes. Escuela Interdisciplinar de Posgrados. Bogotá, 2004.

HEIDEGGER, Martin. “*La pregunta por la técnica*” en *Conferencias y Artículos*. Traducción de Eustaquio Barjau. Ediciones del Serbal, Barcelona, 1994.

HEIDEGGER, Martin. “*Construir, Habitar, Pensar*” en *Conferencias y Artículos*. Traducción de Eustaquio Barjau. Ediciones del Serbal, Barcelona, 1994.

HÖLDERLIN, Friederich. “*Patmos*” y “*Pan y vino*” en *Poesía Completa*. Edición Bilingüe. Traducción de Federico Gorbea. Ediciones 29. Barcelona, 1995.

RILKE, Rainer Maria. “*Novena elegía*” en *Elegías del Duino*. Edición Bilingüe. Traducción de Otto Dörr Zegers. Editorial Universitaria. Santiago de Chile, 2001.

ROBAYO ALONSO, Álvaro. “*María Teresa Hincapié*” en *Los valores hegemónicos del arte*. Ediciones Uniandes. Bogotá, 2001.